Puro Free ride

TAVASCÁN

FOTOS: LUIS PANTOJA

Botas de cuatro ganchos, esquís de patín ancho como los mostrados en los números anteriores. De ahí en adelante. Eso te hará falta si quieres dejar tu huella en estas esquiadas en Tavascán, y para que Tavascán deje huella en ti se quede en metáfora espiritual. El especialista Luis Pantoja nos lo presenta

ÚLTIMOS PASOS foqueando y ya estamos en el cencellado vértice geodésico de la cima. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que la mayoría de personas que estamos aquí hemos llegado practicando esquí de montaña. Muchos de nosotros llevamos tablas de patín ancho, botas de 4 ganchos y materiales de lo más sofisticado. Pienso en cuánto ha cambiado todo en los últimos años… Pero, quizás, no haya sido tan grande este cambio.

El esquí de montaña llegó a principio del siglo pasado, junto al alpinismo. Y digo "junto a" porque eran una misma cosa. Los esquís permitían a los primeros montañeros llegar fácilmente a estas cimas y además, disfrutar de sus descensos. Los primeros esquiadores eran, sobre todo, montañeros, y se ascendió y descendió con tablas muchas de las grandes cimas del Pirineo. Se subía con los esquís a cuestas y se bajaba por donde el estado de la nieve lo permitía. Las competiciones que se celebraban eran mucho más parecidas a las actuales de montaña que a las de alpino.

Llegaron los remontes

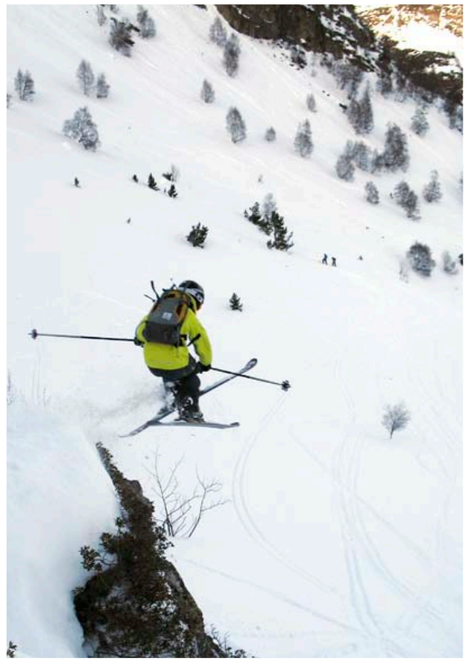
MÁS tarde llegaron los remontes y las estaciones de turismo de invierno, facilitando el disfrute de esta actividad a otras personas menos sacrificadas. El esquí alpino se popularizó y se divorció de la montaña. Los centros de esquí intentaban atraer a más y más personas, alisando el terreno, pisando la nieve y creando instalaciones más y más confortables. El objetivo era trasformar la montaña en algo parecido a un parque de atracciones donde las pistas fuesen como alfombras y los remontes nos elevasen miles de metros. Pero ahora muchos esquiadores

Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Penya Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons en "PerpetBovedón y Pedro Pons en "Perpetum mobile", un desplomado (7c).

Puro Free ride

TAVASCÁN

Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Penya Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons en "Perpetum mobile", un desplomado (7c). Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Penya Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons en "Perpetum mobile", un des. Arriba la vecina y bru plomado (7c).



FOTOS: LUIS PANTOJA

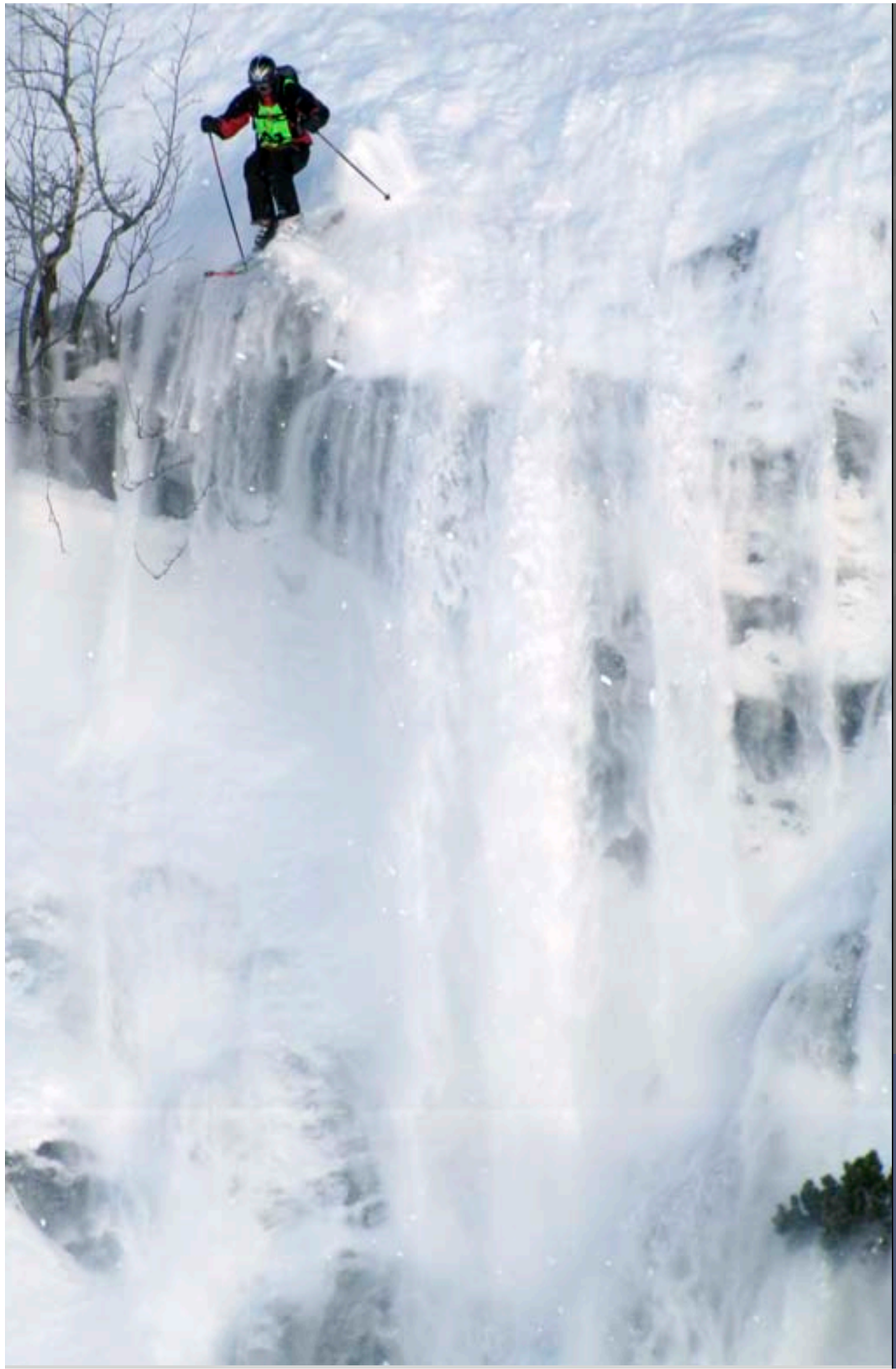
se han lanzado fuera de los recintos de las estaciones en busca de mayor libertad y han descubierto la montaña. Y muchos montañeros se han dado cuenta de las ventajas de una estación de esquí para aprender y aprovechar mejor una jornada de esquí.

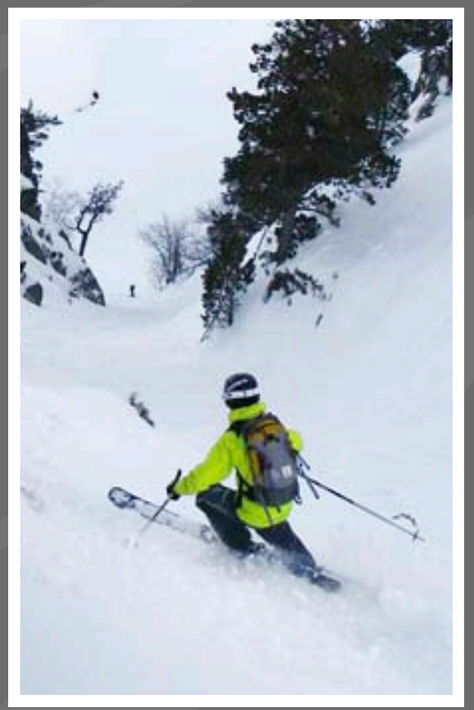
Recuperando el espíritu de los pioneros, cada vez más personas se cargan los esquís en la mochila para llegar a lo más alto y poder descender abriendo su propia huella por las laderas más empinadas. El freeride, esquí de montaña, fuera de pista, extremo o llámese como se quiera llamar, viene a conjugar las visiones del montañeroy del esquiador, aplicando materiales, técnicas y destrezas de ambos. Son necesarios conocimientos de alpinismo para poder ascender, saber valorar el riesgo de aludes o la exposición de una ruta y, por supuesto, una técnica de esquí muy depurada. Ya no se trata sólo de por dónde se baja, sino de cómo se baja: saltos de infarto, vistosos trucos o rectos de quitar el hipo. Y todo esto ha sido posible gracias a la aparición de nuevos materiales y equipos:

Los esquís: La geometría carving (gran diferencia de cotas entrepatín y extremos) revolucionó primero el esquí alpino y después se ha ido aplicando al de montaña, haciendo más fácil aprender el esquí conducido. Los esquís eran más cortos y facilitaban el giro proporcionando, además, mayor agarre en nieve dura. Después, los esquís fat o semifat (con patines de 90, 100 ó más milímetros) han facilitado el deslizar por nieves profundas o costras y sorprende su versatilidad en nieves duras. Ahora llegan los esquís planos o incluso de camber (el arco que forma el esquí al apoyarlo en el suelo) invertido, que proporcionan una mayor flotabilidad en las nieves blandas. Incluso se están desarrollando esquís con patines más anchos que las espátulas y colas.

Las botas: Las botas ligeras suelen ser blandas y no son las más apropiadas para manejar esquís de patín ancho. Las botas de cuatro ganchos para esquí de montaña, han llegado a ser casi tan fiables para bajar como una buena bota de pista (incluso las hay con índice de flexión de 130). A cambio de un peso mayor, nos proporcionan una gran precisión para controlar los esquís.

Las fijaciones: A pesar de las ventajas de las fijaciones hiperli-





FOTOS: LUIS PANTOJA

Puro Free ride TAVASCÁN

geras, la seguridad de una fijación de pista es incuestionable. Algunas marcas de fijaciones de esquí alpino están fabricando modelos adaptados para poder foquear sin renunciar, por ello, a su seguridad. Son fijaciones pesadas, incómodas si la subida es prolongada, pero a la hora de bajar son completamente fiables.

Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Penya Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons en "Perpetum mobile", un desplomado (7c). Izquierda, Guillem Sendra sobre "Enya" (7b+), en la soleada Penya Roja. Arriba la vecina y brutal cueva del Bovedón y Pedro Pons.

Con los tablones

MIRAMOS con recelo todas estas tendencias que proceden de cordilleras mucho más altas y frías que las nuestras (Alpes, Rocosas, etc) en donde las nieves profundas son habituales. En muchas ocasiones oímos el comentario "¿dónde vas con esos tablones?, si esto no son los Alpes". En nuestras montañas las nieves polvo no son tan frecuentes como quisiéramos, y muchas más veces tenemos que pelear con nieves costra y nieves blandas y húmedas. En estas condiciones muchos de estos nuevos materiales se desenvuelven a la perfección. Para poder bajar canales a gran velocidad y sin hacer apenas giros, o si queremos volar un cortado de 10 metros y recepcionar de forma estable, o si queremos girar sin engancharnos en esa nieve costra, necesitaremos esquís anchos y largos, botas que sujeten a la perfección y fijaciones muy seguras.

Todos estos nuevos materiales nos han facilitado el lanzarnos fuera de los itinerarios clásicos. Muchos de nosotros buscamos lugares en donde poder compaginar esquí y montaña, y las macro-estaciones de esquí y las aglomeraciones en pistas nos agobian. Por eso son cada vez más visitados lugares como La Grave en los Alpes o Tavascán en el Pirineo. Son estaciones más que de esquí, de montaña, en donde el impacto al medio ambiente es mucho menor. En ellas se ha procurado conservar la arquitectura tradicional de los pueblos, sin grandes construcciones ni instalaciones de remontes. Tienen pocas pistas pisadas y balizadas, haciendo que te sientas mucho más en contacto con la naturaleza. Desde sus instalaciones podemos llegar foqueando a rincones que nos harán sentirnos en plena alta montaña, con laderas sin ninguna traza y valles para perdernos. Y aunque es evidente que estas estaciones también producen una alteración en el medio, quizás sea una de las mejores formas de compaginar el desarrollo de los pueblos de montaña, con la conservación de sus valores naturales.

Luis PANTOJA